

La Venida del Mesías de Manuel Lacunza

Primeras ediciones y críticas

Ana DE ZABALLA

1. *El personaje*

Manuel Lacunza Díaz es bien conocido en el ámbito sudamericano y para los estudiosos del milenarismo pues su influencia fue importante tanto en Europa como en América. Podría afirmarse que es el autor criollo que mayor influencia tuvo en Europa; quizá por tratarse de un jesuita expulsado y residente en Italia y además, posiblemente, porque su obra fue lo suficientemente importante, innovadora o audaz como para alertar a las autoridades eclesiásticas, al tiempo que prendía en grupos o personas tendentes al mesianismo.

Manuel Lacunza (1731-1801) fue hijo de un modesto escribano de barco mercante, quien enviudado ingresó a trabajar para Don Manuel Díaz, un rico comerciante, con cuya hija Josefa se casó. De ese matrimonio nació en 1731 este único hijo. Educado desde los diez años en el convictorio de San Francisco Javier, ingresó a los dieciséis en la Compañía de Jesús e hizo su profesión final en 1767, pocos meses antes del destierro de la Compañía, de América.

La expulsión le llevó hasta un pueblecito de Italia, llamado Imola; allí se instaló en una casa solitaria, donde llevó una vida de aislamiento y oración. Decía misa muy temprano, era conocida su piedad y devoción, y visitaba con frecuencia a dos compañeros jesuitas: un mexicano amigo y un chileno, el Padre Julián Arteaga. Éste último era hermano de Manuel Arteaga (1735-1821), jesuita chileno que vivió en Imola hasta 1779, y el resto de su vida lo pasó en Bolonia, donde fue desde 1820 superior de los jesuitas, ya restablecidos por la Santa Sede. Julián Arteaga (1732-1779), que era muy amigo de Lacunza, comentó al conocer su muerte: «Era mi amigo y el que venía más a verme; y aunque lo sentí muy mu-

cho (su muerte) me consolé con saber, como lo sé muy bien, que era no sólo bueno, sino muy bueno»¹.

Tanto sus amigos, como los detractores de su obra, resaltan que tenía verdadero celo sacerdotal, que era humilde y afable, de gran corazón; un hombre de vida ejemplar. Nuestro ex jesuita pasaba las horas leyendo y estudiando; vivió en soledad como un verdadero anacoreta. Cuentan sus amigos y conocidos que de alguna manera su aislamiento fue fruto del escándalo y la desolación que le produjo el triunfo de los que perseguían inocentes, referido concretamente a la publicación del decreto que ordenaba la supresión de la Compañía de Jesús. Lacunza buscó su consuelo estudiando las profecías bíblicas, sobre todo las del Apocalipsis, para encontrar allí una explicación a tan incomprensibles sucesos.

Fue siempre un hombre de salud débil y quebradiza. Cuando se autorizó a los jesuitas a regresar a España y América, en 1799, a pesar de su deseo de volver a su tierra natal, Manuel Lacunza no pudo hacerlo por falta de medios económicos. Años más tarde, la mañana del 18 de junio de 1801, fue encontrado su cadáver en Imola, junto al río que recorría habitualmente. Se supone que falleció de un ataque de apoplejía.

2. Primeras ediciones y difusión de «La Venida del Mesías»

Es conocido que la repercusión de la obra de Lacunza fue inmediata y duradera en la América Española. Se puede decir, sin exagerar, que el libro de Lacunza antes y después de ser inscrito en el *Índice* romano² fue un buen negocio de librería. Por las informaciones que tenemos a través del historiador Vaucher, los primeros ejemplares de la obra, en contra de lo que cabría esperar, se difundieron manuscritos en italiano, latín e inglés. Tenemos noticia³ de que ya en 1794 se podían conseguir en Roma dos traducciones latinas y una italiana. Se trataba de traducciones inéditas, que explican que incluso antes de su publicación *La Venida del Mesías* fuese admirada en toda Italia. Rápidamente pasó a Chile con los primeros jesuitas que regresaron a este y otros países de América. Primero, desde 1785, se difundieron copias de fragmentos por Chile, lo que contrarió mucho a Lacunza porque su estudio no estaba pensado para ser difundido indiscriminadamente. Según Ha-

1. Walter HANISCH S.I., *Manuel Lacunza y el milenarismo*, en «Archivum Historicum Societas Iesu», XL (1971) 496-511, p. 498.

2. La Congregación del Santo Oficio en Roma lo incluyó en el Índice en septiembre de 1824.

3. Alfred-Félix VAUCHER, *Une célébrité oubliée. Le P. Manuel de Lacunza y Díaz (1731-1801), de la Société de Jesús, auteur de «La Venue du Messie en gloire et majesté»*, Nouvelle édition revue, FIDES, Collonges-sous-Salève 1968, p. 35.

nisch⁴, quien llevó la primera copia completa de *La Venida del Mesías* a Chile fue el Padre Juan José González Carvajal, el amanuense de Lacunza que llegó a Chile a fines de 1799. Después, tras su impresión, *La Venida del Mesías* se difundió rápidamente por Argentina, Chile, México, Perú así como por España.

Lacunza acabó de escribir su obra completa, originalmente en castellano, en 1790. Se tienen datos⁵ de que desde el año anterior un ejemplar estuvo sometido a examen en el Consejo de Indias para obtener la autorización de impresión⁶, aunque no se conoce respuesta a esta gestión y llama la atención que se haya pedido tal licencia sin estar totalmente concluida la obra. Algunos jesuitas, entre ellos el P. Manuel Arteaga y otros, consideraron a Lacunza un gran teólogo y alabaron su obra.

Las primeras ediciones en castellano fueron editadas en España. El primer ejemplar conocido —siguiendo a Schaible⁷— fue publicado por primera vez en la Isla de León (frente a Cádiz) y probablemente en 1811⁸. La segunda edición es la de Tournachon Molin impresa en 1812 a partir de la primera. El lugar de su impresión no es la Isla de León, sino probablemente Valencia. La tercera edición tuvo lugar en el año 1815 en la Isla de León, al igual que la primera⁹. La edición mencionada por Menéndez y Pelayo, Sommervegél, De Uriarte y Vaucher, es idéntica a la segunda edición¹⁰. La primera edición en Londres, de Carlos Wood, es del año 1816 y estaba destinada a América del Sur (escrita en castellano). En efecto, después de las ediciones de España siguen otras en castellano pero editadas en diferentes lugares de Europa y América. Las más importantes son la de Inglaterra en 1816, México, con dos ediciones, una en Puebla en 1821-1822 y otra en México capital, en 1825, y por último en Francia, concretamente en París, también en 1825¹¹.

4. Walter HANISCH S.I., *El Padre Manuel Lacunza (1731-1801). Su hogar, su vida y la censura española*, en «Historia», 8 (1969) 157-234, p. 230.

5. Alfred-Félix VAUCHER, *Une célébrité oubliée...*, cit., p. 35.

6. Cfr. Ricardo DONOSO, *La prohibición del libro del Padre Lacunza*, en «Revista Chilena de Historia y Geografía», 135 (1867) 124-127.

7. Carl H. SCHAIBLE, *Primeras ediciones de la obra del P. Lacunza*, Santiago 1948, es quien presenta con mayor exactitud las primeras ediciones en castellano de la obra de Lacunza y a él se remite Vaucher: Alfred-Félix VAUCHER, *Une célébrité oubliée...*, cit. En las pp. 25 a la 41 se pueden encontrar las primeras ediciones en castellano y las traducciones a diferentes lenguas.

8. Cfr. Carl H. SCHAIBLE, *Primeras ediciones de la obra del P. Lacunza*, Santiago 1948, pp. 272-273, donde recoge las conclusiones de su exhaustivo estudio sobre todas las posibles ediciones de la obra de Lacunza.

9. Cuando se habla de una cuarta edición en Tolosa, impresa en España, se trata de un error: Schaible comprobó que no existió.

10. Carl H. SCHAIBLE, *Primeras ediciones de la obra del P. Lacunza*, cit., p. 273.

11. Esta de París es la que se ha llamado la primera edición enmendada y corregida y, por tanto, digna de crédito.

Desde mediados del siglo XIX se pueden encontrar traducciones de *La Venida del Mesías* en italiano, inglés y francés.

Ante estos datos y la proliferación de ediciones en castellano, parece que habría que obviar cualquier demostración acerca del interés y difusión del texto lacunciano. Asimismo, queda patente que si su difusión fue importante en América Latina, no fue menor en España y en toda Europa. Esta expansión, el contenido novedoso del libro y algunas denuncias de heterodoxia explican los estudios críticos y las diferentes censuras que sufrió la obra.

3. Críticas y condenas a «*La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*»

Repasar, aunque sea someramente, las críticas y condenas de la obra que estudiamos, nos permitirá comprender cómo fue recibida en los círculos intelectuales y eclesiásticos, y cuáles fueron los temas más controvertidos. Pretendo resaltar los hitos más interesantes al respecto; los que muestran las reacciones más significativas, dejando de lado otras muchas concretamente los estudios y críticas que se hicieron desde Chile¹², tema que trabaja en profundidad el Dr. René Millar Carvacho¹³.

La primera reacción conocida contra la obra de Lacunza es la obra del Padre Alfonso Muzarelli¹⁴, al menos así lo consideraron muchos eclesiásticos del momento que con relativa frecuencia se refieren a este libro. La realidad es que el opúsculo *Dissertationes Selectae*, publicado en Roma en 1807, dedica la tercera disertación a condenar el milenarismo sin citar en ningún momento *La Venida del Mesías*; y, por tanto, sólo se puede entrever una referencia indirecta a la misma. Lo cierto es que los autores que consideraban peligrosos los escritos lacuncianos dieron por supuesto que Muzarelli pensaba en Lacunza al escribir este capítulo.

12. Véase, por ejemplo, Oscar URQUIZA, *Polémicas en torno de algunas obras heterodoxas a principios del siglo XIX*, en «Archivum», 12 (1975) 139-154, que se dedica principalmente a Lacunza; Eddie MORALES, *Lacunza y el Discurso milenarista en la literatura colonial*, en «Veritas» (Valparaíso), 8 (2000) 137-150; Miguel ROJAS MIX, *El fin del milenio y el sentido de la Historia*, Lomb Ediciones, Santiago 2001, 161 p., libro en el que Lacunza es referente para analizar algunas perspectivas sobre el sentido de la Historia. Pronto podremos conocer las publicaciones de los Simposios y diferentes eventos que se están celebrando en Chile con motivo del segundo centenario del fallecimiento de Manuel Lacunza. Muy interesante el monográfico que le dedicó «El Mercurio» (Santiago de Chile), el 17.06.01, con sendas colaboraciones de Claudio Rolle y Fredy Parra.

13. Cfr. René MILLAR CARVACHO, *La recepción de Lacunza en Chile*, en AHig 11 (2002) 129-140.

14. Nació en Ferrara en 1749 y entró en la Compañía en 1768. Enseñó Gramática en Bolonia e Imola, donde pudo conocer a Lacunza. Pío VII lo hizo teólogo de la Penitenciaría. En 1809 fue deportado a Francia donde falleció en 1813.

Una muestra de esta opinión es que esta obra fue utilizada por los jesuitas españoles para evitar cualquier sospecha de que la Compañía aprobaba los escritos lacuncianos especialmente por la acusación de milenarismo de los mismos, pues, al igual que entre otros eclesiásticos, *La Venida del Mesías* también fue leída por los jesuitas de Andalucía en cuanto se imprimió en Cádiz. La Compañía de Jesús puso los medios para alejar toda sospecha de heterodoxia en un momento muy delicado, cuando acababa de aprobarse nuevamente y quiso aclarar que la obra fue escrita durante la época de extinción de la Compañía y sin aprobación expresa de sus superiores.

Como ejemplo de esta actuación me ha parecido ilustrativo presentar los documentos encontrados en el Archivo Histórico de Loyola de 1818 y 1819, concretamente dos «Cartas del Ilmo. Obispo de Calahorra al P. Faustino Arévalo s.j. Superior de la Casa de Loyola»¹⁵, donde da cuenta del gran éxito que tuvo nada más imprimirse:

«La obra sobre los milenarios del chileno Lacunza, de que V. me escribió en abril [es decir, ya estaban tras la pista meses antes], me dicen en este correo un Amigo mío que en Madrid se habla mucho de ella ahora y que los enemigos meten ruido con esta ocasión y se ha esparcido la voz de que saldrá condenada en el primer Edicto que se publicará de la Inquisición. La suponen impresa en Sevilla (yo creo lo que V me decía que se había impreso en Gibraltar) y que por Andalucía se había despachado toda la impresión...».

La carta sigue alertando al superior de Loyola; advierte que fue escrita cuando Lacunza ya no era jesuita; que, estando manuscrita, la desaprobaron muchos de sus antiguos compañeros; y «que por último se da a la luz y se esparce antes de restablecerse la compañía, y con desaprobación de sus superiores cuando lo han sabido».

Por todo esto recomienda hablar con el inquisidor para que, cuando condene la obra de Lacunza, aclare que se escribió fuera de la Compañía y con la desaprobación de sus preladados... Tanto para evitar críticas, como para impedir confusiones entre el pueblo ignorante, o incluso para que algunos jesuitas jóvenes no queden deslumbrados y se manifiesten a favor de ella.

En la carta de enero de 1819 confirma que ya se ha publicado un cuaderno con conclusiones teológicas impresas en Sevilla y defendidas en el Colegio de

15. Archivo Histórico de Loyola (desde ahora AHL) I-4-3, tomo III, núm. 1. 1816-1820. El doc. n. 2: Obispo de Calahorra 1815-1822. Se refiere a Lacunza en las siguientes cartas: carta 43 del 22.12.1818; carta 44 del 13.01.1819; carta 45 del 7.02.1819. En AHL se conserva manuscrito y en latín la Parte tercera de *Adventus Mesias cum Gloria et Majestate...*

Santo Tomás por un lector dominico, calificándolas como claramente milenaristas. El Obispo de Calahorra insta al Superior de Loyola para que publiquen «esa disertación del P. Muzarelli contra los Milenarios y tal vez según presumo contra Lacunza y diga Vmd que yo costearé la impresión»¹⁶. Insiste en que los jesuitas aclaren su postura para que no les acusen de que defienden esta obra y la «esparcen».

Por estas cartas podemos comprobar que, a pesar de no conocer ninguna calificación oficial sobre *La Venida del Mesías* como milenarista, esta opinión corría, en cartas, manuscritos o de palabra, prácticamente desde que se conoció la obra. Hay que reconocer que sólo el título es ya una «voz de alarma» sobre su contenido. Así mismo, resulta llamativo que entre el obispo y los jesuitas no se ponga en duda el carácter heterodoxo del autor y, que, por ejemplo, no se encarguen estudios o informes críticos... Lo único que les preocupa es evitar cualquier motivo por el que se pueda hacer daño a la Compañía.

El Obispo tenía razón, y el 15 de enero de 1819 la Inquisición española publicó un edicto en el que se ordenaba recoger la obra de Lacunza, por cautela. Así se expresaba oficialmente la duda acerca de su ortodoxia¹⁷.

En 1824 la obra de Lacunza se halla ya en el *Índice* romano.

En este mismo año se imprime la condena del Padre Bestard que, aunque no tuvo mucha difusión, recoge la opinión del clero y, al mismo tiempo, constata la difusión de la obra lacunciana en España: Fray Juan Buenaventura Bestard, *Observaciones que [...] presenta al público, para precaverle de la seducción que pudiera ocasionarle la obra intitulada La venida del Mesías en gloria y majestad, de Juan Josaphat Benezra*, Madrid 1824¹⁸.

Entre 1823 y 1825 tuvo lugar la primera Misión Pontificia en Chile. Me ha parecido interesante hacer referencia a ella porque las consecuencias de esta misión con respecto a Lacunza no tuvieron únicamente repercusión en Chile, sino en Europa, ya que los informes iban dirigidos a Roma, y desde allí la difusión estaba asegurada.

16. AHL, I-4-3, tomo III, núm. 1. 1816-1820. doc. n. 2: carta 44 13.01.1819, fol. 2v.

17. El Edicto de la Inquisición del 15 de enero de 1819 se encuentra en la Biblioteca Central Militar de Madrid, Fondo documental del Fraile, v. 855, n. 46. El expediente de Inquisición sobre Lacunza se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid: Inquisición, Leg. 4484, nº 26. Son 57 folios escritos y 11 en blanco. Citado por Walter HANISCH, sj, *El Padre Lacunza...*, cit., p. 228, cta 142.

18. Cit. por Jacques LAFAYE, *Mesías, cruzadas y utopías*, Fondo Cultura Económica, México 1984. En el cap.: *El Mesías en el mundo ibérico*, p. 30, nota 19, comenta que fue una voluminosa re-futación editada por suscripción, pero con muy poco éxito.

Esta misión Pontificia estaba compuesta por Juan Muzi, Juan María Mastai y José Sallusti¹⁹. Entre sus objetivos no se encontraba el estudio o análisis sobre la ortodoxia de la obra de Lacunza. Sin embargo en el informe redactado en noviembre de 1824 incluyeron este tema por la preocupación y sorpresa que experimentaron ante la enorme difusión de la obra y de su doctrina. La edición que corría por Chile era la de Londres de 1816 y, según los enviados pontificios, el clero, que era poco instruido, estaba entusiasmado con las interpretaciones acerca del Apocalipsis: «Quasi tutto il clero è fanatico per l'opera del P. Lacunza sull'Apocalisse»²⁰. Muzzi y Sallusti emitieron su juicio negativo sobre la obra al elogiar la refutación inédita de Judas Tadeo Reyes y Borda. Concretamente Muzzi reprocha a Lacunza que siguiera tanto el sentido literal como el figurado, dependiendo de sus conveniencias; y Sallusti se indigna al ver que Lacunza identifica la Roma católica con la Babilonia apocalíptica²¹.

En este mismo año de 1824 el jesuita mexicano Padre Arillaga combatió a Lacunza por ver en él un continuador del jansenismo y porque en México fue recibida con entusiasmo una de las primeras ediciones de su libro: P. Arrillaga, *Anotaciones a las censuras contra un discurso en el que se manifiestan falsedades y errores de J.J.B.E. acerca de la Iglesia Cristiana*, Puebla 1824.

En efecto, conviene advertir que, además del milenarismo, más o menos heterodoxo, que se descubría fácilmente en la obra del Padre Lacunza, la prevención contra su obra creció por la difusión que hicieron de la misma los jansenistas. Especialmente significativa fue la recapitulación que realizó en magistrado jansenista francés, Presidente Agier, en 1818²². La publicación de esta recopilación difundió la *Venida del Mesías* por Europa²³, y parece ser que esta idea llegó hasta el otro lado del Atlántico. Por otro lado, sabemos que a México y concretamente a Puebla llegó una de las primeras ediciones de Cádiz y, como acabamos de ver, allí se realizó una nueva edición del libro entre 1821 y 1822.

19. Sobre la misión de Muzi, cfr. Francisco MARTÍ GILABERT, *La Misión en Chile del futuro Papa Pío IX: I. Preparativos y escala en Buenos Aires (1821-1824)*, en AHig 9 (2000) 258; e Id., *La Misión en Chile del futuro Papa Pío IX: II. Llegada a Santiago, regreso y desenlace (1824-1832)*, en AHig 10 (2001) 281-321.

20. Cit. por Walter HANISCH sj, *Lacunza y el milenarismo...*, cit., p. 503, donde cita a su vez a Pedro DE LETURIA y Miguel BATLLORI, *La primera misión pontificia a Hispano América, 1823-1825*, Roma 1963, pp. 418 y 424.

21. No he podido acceder a las cartas completas, sólo al resumen que nos ofrece Alfred-Félix VAUCHER, *Une célébrité oubliée...*, cit., pp. 158-160.

22. P. AGIER, *Vues sur le Second Avènement de Jésus-Christ ou Analyse de l'ouvrage d Lacunza sur cette importante matière*, Paris 1818 120 pp. Citado por Mario GÓNGORA, *La Obra de Lacunza en la lucha contra el «espíritu del siglo» en Europa, 1770-1830*, en «Historia», 15 (1980) 7-63, p. 9.

23. Para el estudio de la relación de Lacunza con el jansenismo vid. Mario GÓNGORA, *La Obra de Lacunza en la lucha contra el «espíritu del siglo» en Europa, 1770-1830*, cit.

En 1834 el franciscano Fray José Vidal impugna en Italia *La Venida del Mesías*, donde posiblemente se difundió rápidamente. Esta crítica es traducida al castellano por Fray Andrés Herrero, también franciscano, para atajar la circulación de la obra de Lacunza en Perú: Fray José Vidal, *Refutación de la obra titulada Venida del Mesías en Gloria y Majestad bajo el fingido nombre del hebreo cristiano Juan Josafat BenEzrra, después del prolijo examen hecho por el R.P. [...] del orden Franciscano de la Provincia de Valencia, dada a luz en Roma en lengua italiana en el año de 1834, y traducida al castellano por el R.P. Fr. Andrés Herrero del mismo Orden, Comisario de las Misiones de Bolivia*, Imprenta de instrucción primaria por Félix Moreno, Lima 1845²⁴.

El autor analiza uno a uno los capítulos de la *Venida del Mesías* y después de recorrer las interpretaciones de diferentes pasajes del Apocalipsis, en el cap. XII de la 1ª parte «se examina si la opinión de Lacunza sea la misma que de los antiguos milenarios o es diversa». La única condena que parece conocer es la obra del Padre Muzarelli, y, lo mismo que comentábamos al tratar de la reacción de los jesuitas de Loyola, considera que Muzarelli escribió su crítica pensando en Lacunza²⁵.

En el *último capítulo* hace un resumen o recopilación de su juicio y de «los puntos principales, o por mejor decir los principales defectos de la obra...», donde claramente considera que la obra es milenarista y por tanto heterodoxa.

4. Justificaciones de su «milenarismo moderado»

Aunque no se tienen muchos datos concretos sobre la reacción ante la obra de Lacunza en los primeros momentos, antes de su impresión, tanto en Europa como en Chile; sí sabemos que las reacciones fueron variadas. Hemos expuesto algunas de las críticas y condenas a *La Venida del Mesías*, pero al mismo tiempo hubo quienes aprobaron y alabaron el libro y su contenido.

En 1811 (posiblemente fue anterior) encontramos un compendio de *La Venida del Mesías* debida al jesuita P. Juan Vicenti Bolgeni (1733-1811)²⁶. Este tratado

24. Libro consultado en la Biblioteca Nacional del Perú. Agradezco la ayuda que me prestó el P. Julián Heras que me introdujo en la Biblioteca y me facilitó todos los trámites para la consulta de esta y otras obras.

25. Vuelvo a recordar que Muzarelli no cita nunca, ni por alusiones, a Manuel Lacunza.

26. Cit. por Walter HANISCH S.I., *Manuel Lacunza y el milenarismo*, en «Archivum Historicum Societas Iesu», XL (1971) 496-511, pp. 498-499 donde rectifica la fecha de edición del tratado. Se indica que no es de 1822, ya que el P. Bolgeni murió en 1811: *Tractatus de glorioso Dei hominis adventu excerptus ad operem cui titulus Messiae Adventus in gloria et maiestate, auctore D.D. Emmanuele Lacunza Societatis Iesu olim professo sub nomine Ioannis Iosaphat Ben Ezra, in tres partes divisus. Anno Domini 1822, Ioannes Vincentius Bolgeni.*

comienza con un elogio a Lacunza, acepta su doctrina e incluso dedica un párrafo especial a comentar la ortodoxia del expulso chileno, afirmando que no contradice ninguna de las verdades de la fe²⁷. También en los comienzos del XIX²⁸, a pesar de que el escatologismo estaba lejos de los intereses de la «ilustración católica», la obra de Lacunza encontró eco y fue apreciada por escritores de esta corriente como el Deán Funes y el canónigo Juan Ignacio Gorriti, en Chile. De los primeros años de difusión de la obra, Walter Hanisch ofrece un amplio repertorio sobre los autores que aprobaron y defendieron la doctrina lacunciana (lógicamente, también los ataques que sufrieron)²⁹.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que aunque la Inquisición española recogió el libro en 1819 no condenó el libro: no existe ningún dictamen oficial condenatorio del libro, y lo mismo se puede decir de la sede romana. Es evidente que el libro era peligroso, que podía confundir a gentes poco instruidas, pero ni en Roma, ni en España, ni en Chile se condenó como herética *La Venida del Mesías*, como lo había sido por algunos autores de forma individual. Se recogen datos como el del carmelita andaluz, Fray Miguel de San José, que decía que la obra de Lacunza andaba en manos de gentes devotas y amantes de la Inquisición, etc.

Así, en efecto, entre los censores elegidos en Sevilla y Madrid por parte de la Inquisición para examinar el libro no hay unanimidad, pero, tanto entre los censores de 1812 como en los de 1816, hay informes a favor: uno en el examen de 1812 y en el examen de 1816 ninguno condena la obra. Fray Juan de Santo Tomás hace un dictamen totalmente elogioso; Fray Bartolomé de la Concepción dice que se formó un juicio favorable; Fray Juan del Espíritu Santo, también favorable; y únicamente el canónigo Francisco Javier Cienfuegos da un juicio precautorio, pues «aunque no encierra proposición alguna que choque con alguna decisión terminante de la Iglesia» piensa que la obra es polémica y no debe difundirse en lengua vulgar³⁰.

Por último, a fines del XIX Menéndez y Pelayo, en su obra sobre *Los heterodoxos españoles*³¹, da noticia de que, desde 1824, fue incluida en el *Índice* roma-

27. Walter HANISCH S.I., *Manuel Lacunza...*, cit., p. 499. El autor que defiende con benevolencia la ortodoxia y buena intención de Bolegni es Renzo de Felice.

28. Mario GÓNGORA, *Aspectos de la ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena (1770-1814)*, en «Historia» 8 (1969) 43-73, pp. 64-65.

29. Walter HANISCH, *El Padre Manuel Lacunza (1731-1801). Su hogar; su vida y la censura española*, en «Historia» 8 (1969) 157-234, en las pp. 203s. Pone de manifiesto con muchos datos los ataques y defensa de la obra por parte de distintos eclesiásticos, tanto en Lima como en Buenos Aires; entre los franciscanos y entre los jesuitas; en Italia y en España...

30. Walter HANISCH, *El Padre Manuel Lacunza (1731-1801). Su hogar...*, cit., pp. 219-224.

31. Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, edición nacional de las obras completas de Menéndez y Pelayo, CSIC, Madrid 1947, tomo V, pp. 476-481.

no, aunque apostilla que «no todo libro prohibido es herético; y al ver que notables y ortodoxísimos teólogos ponen sobre su cabeza el libro del P. Lacunza, como sagaz y penetrante expositor de las Escrituras [...] ocurrese desde luego la pregunta ¿fue condenada *La Venida del Mesías* por su doctrina milenarista o por alguna otra razón secundaria?».

Evidentemente, Menéndez Pelayo no era un gran teólogo, aunque sabía mucha teología, porque después de repasar la refutación —arriba nombrada— del franciscano Juan Buenaventura Bestard, concluye que Lacunza no puede considerarse milenarista heterodoxo, pues defiende, a su entender, un milenarismo moderado acorde con la doctrina de la Iglesia. (Remito al artículo del Dr. Saranyana, *infra*, para la consideración del milenarismo lacunciano).

Lacunza critica en su obra algunas afirmaciones del Padre Antonio Vieira (siglo XVII), pero a pesar de esta oposición y de que no hay aprobación o utilización como fuente de autoridad en aspectos mesiánicos..., lo cierto es que son varios los autores que lo consideran continuador de Vieira, o que los citan como paralelos³². La realidad es que pocos puntos tienen en común. Es sabido, y pacíficamente admitido, que Vieira fue mesianista, con un mesianismo político³³; Lacunza se dedica específicamente al estudio de la Segunda Venida de Cristo y su reino de mil años, mientras que Vieira, también jesuita, no es milenarista, sino mesianista, pues se cuida mucho de deslizar algún comentario que diera pie al milenarismo. El estudio de Lacunza es más teológico que la *Historia de lo Futuro* de Vieira (aunque los escritos de Antonio Vieira y su temática son mucho más amplios que la obra lacunciana).

Con todo, se pueden encontrar algunos elementos en común entre ambos jesuitas. Quizá el primero es el éxito que tuvieron las obras de ambos tanto en América como en Europa. El segundo, que ni el mesianismo de Vieira, ni el milenarismo de Lacunza, tienen que ver directamente con el Nuevo Mundo, con las Indias, con sus problemas, o con el nuevo *Reino* instalado en América, sino con una interpretación de la Historia de la Iglesia tomada en su conjunto.

En Vieira el mesianismo está provocado por su providencialismo y orgullo patriótico (no olvidemos que era portugués); en Lacunza, por su convicción reli-

32. Mario Góngora afirma que en la América Colonial, la obra milenarista de más fácil acceso era la del Padre Antonio Vieira. Aquí habría que matizar que Vieira, también jesuita, no es milenarista, sino mesianista: Cfr. Mario GÓNGORA, *Aspectos de la ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesial chilena (1770-1814)*, en «Historia», 8 (1969) 43-73, p. 60, nota 22.

33. Cfr. Ana de ZABALLA, *Joaquinismo, Utopías, milenarismos y mesianismos en la América colonial: IV: El mesianismo Luso-americano*, en Josep Ignasi SARANYANA (dir.), *Teología en América Latina. Desde los orígenes a la guerra de Sucesión (1493-1715)*, vol. I, Iberoamericana. Vervuert, Madrid-Frankfurt 1999, pp. 673-687.

giosa y especialmente su interpretación de las Escrituras; ciñéndose a la interpretación literal, busca un sentido a la historia de la Iglesia y, concretamente, a las grandes desgracias sobrevenidas a la Compañía de Jesús.

La diferencia es que, así como Vieira pensaba en la posibilidad de la existencia del Quinto Imperio, bajo un emperador cristiano que apoyaría al Romano Pontífice... Lacunza afirmaba que ese reino milenario no sería físico, sino un cuerpo o moral, es decir, el conjunto de los cristianos que, a través de la historia, sufren la contradicción del anticristo y anhelan la segunda venida del Mesías. La tesis de Lacunza suena así literalmente: «Después de la venida del Señor que esperamos en gloria y magestad, habrá todavía un grande espacio de tiempo, esto es mil años, ó indeterminados, ó determinados, hasta la resurrección y juicio universal».

5. Interés actual por «La Venida del Mesías»

Como doctrina teológica es evidente la importancia que tiene Lacunza entre algunos movimientos católicos chilenos desde principios del siglo XX, después del Vaticano II y actualmente. Como el mismo Profesor Millar explica en su artículo, que sigue a continuación, Lacunza inspiró algunos movimientos estudiantiles de corte religioso en los años treinta. Ahí están los nombres de Rafael Eyzaguirre, primero, y después: Juan Salas Infante y Alberto Jacques, hasta la doble condena romana, en 1941 y 1944.

Quizá sea aventurado establecer una relación entre Lacunza y la teología de la liberación; es decir, considerar que esta corriente teológica está haciendo, en algunos casos, un uso liberacionista de la figura y doctrina lacunciana. Con todo, Lacunza parece ser el inicio de una corriente de pensamiento o el origen de la inspiración de algunos intelectuales de la Teología de la Liberación.

Uno de los ejemplos es Juan Bulnes Aldunate³⁴, que estudia la obra lacunciana desde una perspectiva liberacionista. Quizá sean suficientemente expresivos los enunciados de los epígrafes de su estudio como: *El dogmatismo triunfalista* contra el que escribe Lacunza; o *La Iglesia imperial o la iglesia peregrina*. Bulnes nos dice que Lacunza se hallaba en la encrucijada o contradicción interna entre «institucionalización» y «profecía», entre *Reino terrenal y cambio de la estructura social*, etc.

34. Juan BULNES ALDUNATE, *Manuel Lacunza: Contenidos teológicos y filosóficos de su interpretación profética*, en Pablo RICHARD, *Raíces de la Teología latinoamericana*, DEI, San José de Costa Rica 1985, pp. 97-118.

En la misma línea, en mi opinión, se desarrolla la tesis de Fredy Omar Parra publicada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en 1993³⁵. El Profesor Parra dedica sus dos últimos capítulos (el V y el VI) a estudiar la teología de la historia en Lacunza y su mesianismo-milenarismo; realiza un análisis de los textos lacuncianos desde la perspectiva de la liberación, *descubriendo* en *La Venida del Mesías* muchas claves para entenderla. Quizá sirva como ejemplo este comentario:

«Por otra parte, es interesante anotar que Lacunza sugiere con bastante fuerza que el fruto de las obras de la fe y la justicia “entran” de algún modo y permanecen en el reino. Y esto se hace más explícito cuando dice que la Primera resurrección sólo será merecida por los santos, esto es, los mártires, los testigos verdaderos, todos aquellos que dieron su vida *por la fe y la justicia* y que resistieron al sistema de poder que mantiene la dominación y el poder religiosos legitimador de lo establecido»³⁶.

En otra dirección muy distinta encontramos la Facultad Adventista de Teología en Collonges-sous-Salève, donde existió un activísimo foco de estudio de Manuel Lacunza dirigido por el Prof. Vaucher. Véase su estudio ya citado: Alfred Félix Vaucher, *Una célébrité oubliée, le P. Manuel Lacunza y Díaz (1731-1801), de la Société de Jesus auteur de «La Venue du Messie en glorie et majesté»*, Fides, Collonges-sous-Salève 1968. Esta monografía está considerada la mejor recopilación bibliográfica sobre Lacunza y constituye la base de muchos estudios posteriores:

Lacunza, Un Heraldo de la Segunda Venida de Cristo, Montain View, Publications Interamericanas (Pacific Press Publ. Assoc) 1970, 102 pp. (*Ouvrage tiré d'articles*, publicados por Vaucher en la Revista «El Centinela» entre 1967 y 1969).

Asimismo en esta Facultad Adventista se publicó una revista o publicación periódica, llamada «Lacunciana. Essais sur les prophéties bibliques», que ha tenido cuatro series:

- 1.^a serie, 1949, 96 pp.
- 2.^e série, 1952, 96 p.
- 3.^e série, 1955, 112 p.
- 4.^e série, 1958, 144 p.

Estas publicaciones están agotadas y fuera de nuestro alcance, al menos por ahora.

35. Fredy Omar PARRA CARRASCO, *Pensamiento teológico en Chile. Contribución a su Estudio. V. El Reino que ha de venir: Historia y Esperanza en la obra de Manuel Lacunza*, en «Anales de la Facultad de Teología», XLIV (1993), Cuaderno 2.

36. Fredy Omar PARRA CARRASCO, *Pensamiento teológico en Chile...*, cit., p. 147.

La «Venida del Mesías» de Manuel Lacunza

La primera edición de Vaucher tuvo lugar en el 1941, para continuar con otros trabajos en 1943, hasta el último, de 1968. Los artículos en la revista «El Centinela» son de los años 1967 a 1969. Es decir, el interés manifestado por los adventistas hacia la doctrina lacunciana se mantuvo durante unos treinta años y se debió no tanto al análisis histórico-teológico sino, desde la teología adventista, al estudio escatológico y profético de Lacunza, facilitado también por la existencia de traducciones francesa e inglesa del expulso jesuita.

Ana de Zaballa Beascochea
Dpto. de Historia Moderna e Historia de América
Facultad de Filología, Geografía e Historia
Universidad del País Vasco
Avda. de la Universidad, 6
01006 Vitoria-Gasteiz
hmpdebea@vc.ehu.es